

Notas sobre la investigación-intervención

Gerardo Pacheco*

Porque lo que está en cuestión precisamente es si todo este cúmulo de material psicológico está sirviendo para esclarecer la realidad o, más bien, para oscurecerla, si está sirviendo para hacer avanzar la historia o, más bien, la está bloqueando o entorpeciendo. Si así fuera, más que una ciencia, la psicología sería otro instrumento técnico, muy refinado por cierto, mediante el cual la clase dominante mantiene y consolida su situación de poder social.

Ignacio Martín-Baró.

I

La opción por la justicia y el compromiso social ha sido para el ITESO una determinación histórica desde sus orígenes. En sus Orientaciones Fundamentales, la institución concreta esta opción y compromiso en términos de realizar la tarea ineludible -dadas las características y condiciones sociales del país- de revertir la situación de injusticia en que viven las mayorías marginadas y de trabajar permanentemente en la transformación de las actuales estructuras de dominación que sólo han generado riqueza para una minoría y miseria para más de la mitad de los mexicanos.

Para realizar esta tarea, el ITESO se ha propuesto profundizar en su labor de investigación científica, así como diseñar los mecanismos, estrategias e instrumentos que le permitan lograr este propósito.¹

Cumplir este compromiso social en lo cotidiano no ha sido para la institución, ni puede ser, tarea fácil. Formar profesionistas que se ubiquen -a partir de una visión objetiva y crítica de la realidad- en la línea de la transformación de las actuales estructuras, implica para la universidad un esfuerzo constante y una tensión permanente de creatividad, inteligencia e imaginación en el diseño de planes y programas de estudio orientados al aprendizaje de teorías, métodos e instrumentos que permitan una vinculación real con los problemas, necesidades y conflictos en que se debaten las mayorías del país. Mas no solamente eso; asumir este compromiso implicaría también para el ITESO cumplir con la función de ser la conciencia crítica de la sociedad, tomar la palabra por los que no la tienen para denunciar las acciones cotidianas de injusticia y de violación permanente de los derechos humanos.

En la perspectiva de búsqueda de estrategias, métodos e instrumentos que proporcionen una visión científica de la realidad, y en esta línea de vinculación de la universidad con las necesidades y problemas de las mayorías subalternas, desde la especificidad de las ciencias sociales, se

ubicaría el presente artículo. Pero, en el fondo, no se trata únicamente de ver cómo es posible realizar investigación e intervención en sectores populares, sino, sobre todo de reflexionar si es posible, con las teorías y métodos de las ciencias sociales en su situación actual, aproximarnos a esos sectores, comprender sus problemas y hacer algún aporte significativo para su solución.

Es necesario analizar los problemas específicos de nuestro país sin las limitaciones que implican los marcos teóricos y metodológicos apriorísticos que, frecuentemente, se constituyen en verdaderas camisas de fuerza que filtran sesgadamente la realidad y limitan interesadamente nuestra capacidad de comprensión.

II

Esta búsqueda de estrategias teóricas y metodológicas de aproximación a la realidad para el conocimiento y la transformación se torna hoy una tarea urgente para los científicos sociales, dadas las condiciones de lacerante miseria en que se debaten las grandes mayorías de nuestros países.

Se estima que en 1989 había en América Latina 183 millones de personas en pobreza. Esta cifra representa 44% de la población total y significa un incremento absoluto de 71 millones de pobres más que al inicio de los años setenta.²

En el Tercer Mundo, unos 40 mil niños menores de cinco años mueren diariamente a consecuencia de enfermedades e infecciones prevenibles. Hasta hace dos años, en México, por cada mil niños nacidos, 68 fallecieron por las mismas razones antes de cumplir el lustro de vida.³ El Banco Mundial consigna que una quinta parte de la población de América Latina sobrevive con ingresos de un dólar diario o menos.

Se estima que en México, a fines de la década de los ochenta, 51% de la población del país vivía en la pobreza y 22% se encontraba en extrema pobreza; es decir, uno de cada cinco mexicanos no alcanzaba a satisfacer ni siquiera el 60% de sus necesidades básicas de alimentación, salud, vivienda y empleo. Salinas de Gortari, en la tan publicitada semana de la solidaridad, se refirió a 40 millones de mar-

* Profesor-investigador de la Unidad Académica de Desarrollo Humano de la División de Posgrados.

como una disciplina que intenta generar cambios por lo menos en dos ámbitos muy concretos: en el plano individual y en el ámbito grupal (aunque casi siempre, como aún ocurre en la actualidad, con fines de adaptación, manipulación y control). Así, la acepción más amplia del término tiende a denominar intervención a todo acto psicológico productor de cambios individuales y/o grupales.

Dos científicos muy importantes de este siglo en el terreno de la psicología, Sigmund Freud y Kurt Lewin, diseñaron proyectos de intervención. El primero en lo individual, a través de la teoría del inconsciente, y el segundo en lo grupal, a partir de su propuesta metodológica de investigación-acción y del descubrimiento de las fuerzas manifiestas y ocultas que operan en el interior de los grupos.

El uso del término se ha generalizado en las ciencias sociales dada la necesidad de vincular la teoría con la práctica y la urgencia de ratificar o rectificar el conocimiento a través de su confrontación con la realidad históric-social.

La intervención de los científicos sociales suele operar, por lo general, en ámbitos microsociales, y se ha propuesto alcanzar diversos objetivos, por ejemplo, que grupos poblacionales, organizaciones, instituciones o comunidades participen⁹, se concienticen¹⁰, y se organicen de forma autogestiva¹¹; que los hombres conozcan su realidad y que a través de una relación dialéctica con el mundo se transformen también a sí mismos¹², que descubran cómo opera la ideología en la acción-interacción cotidiana¹³, todo ello sobre la base estratégica de transformación de las estructuras sociales.

No existe una intervención conducida por científicos sociales que opere en la totalidad de un determinado sistema social. Las únicas acciones en esta línea son de carácter eminentemente político: aquí se ubica la acción del Estado con el objeto de mantener y consolidar el *statu quo*, y en el extremo, la acción revolucionaria que se propone en lo inmediato la transformación de las estructuras de dominación.¹⁴

En la actualidad, un gran número de investigadores sociales, particularmente en países de América Latina, investigan y operan en la realidad social a partir de proyectos de intervención. También existe un mayor consenso en concebir este proceso como una estrategia teórica, metodológica e instrumental, de carácter colectivo e interdisciplinario, para incidir en un campo social específico, ya sean grupos, organizaciones, instituciones, procesos y movimientos sociales con miras a su conocimiento y transformación.

VI

En las ciencias sociales el proceso de investigación requiere articular la teoría -que permite analizar e interpretar el

conocimiento- al método e instrumentos que conducen al logro de los objetivos. La investigación social tiene como punto de partida el planteamiento de una o varias preguntas que surgen de la observación de la realidad, de comprobar la insuficiencia o error de la teoría precedente o de la ubicación históric-social del investigador con relación al poder y al orden dominante.¹⁵ Esta ubicación permite asumir una opción consciente en relación a los sectores dominantes, y de esta manera, identificar y articular el sentido y el propósito de la indagación-transformación.

El momento de la elaboración teórica sobre la información empírica supone algunas operaciones necesarias. La primera es la construcción de categorías. Estas organizan y sintetizan con algún sentido hechos, momentos o procesos de la realidad. La permanente relación entre información empírica y trabajo analítico constituye un requisito para la construcción de categorías y posibilita la ratificación o rectificación de las teorías o corrientes de interpretación.¹⁶

En la presente propuesta se sugiere trabajar en esta línea a partir de un intento de constitución teórica del ámbito de la vida cotidiana¹⁷, particularmente sobre la base de la revisión y análisis de la producción teórica derivada de la praxis de investigadores latinoamericanos.

El valor psicosocial de la propuesta de la vida cotidiana radica justamente en la crítica marxista de sus autores. Según Lefebvre, Marx se proponía más bien suprimir la alienación del hombre transformando para ello la vida cotidiana, que transformar su mundo externo; de allí la necesidad de conocer y analizar la situación del hombre en la sociedad específica en la que vive. Tal parece que las bases teóricas propuestas por Marx para realizar este análisis resultan hoy insuficientes; por tanto, para poder analizar la sociedad actual son necesarias nuevas categorías conceptuales que respondan adecuadamente a las características específicas de cada sociedad.¹⁸

La vida cotidiana no se puede aprehender aceptándola o viviéndola pasivamente. Para aprehenderla se requiere una distancia dada por la actitud crítica, la comparación y la contestación. Su conocimiento incluye la crítica ideológica y, por supuesto una autocrítica permanente a escala del conjunto social. Sólo la crítica puede revelar y develar lo aparente, así como las carencias, todo esto, a partir de los valores que la propia cotidianidad nos descubre como posibles. Lo cotidiano puede así utilizarse para cambiar la vida.

En la indagación de lo cotidiano, las aportaciones de la psicología en tanto ciencia de lo individual y de lo social, no pueden desdeñarse. La psicología del individuo no puede separarse de la praxis, es decir, no puede ser desvinculada ni del modo de producción, ni de la historia, ni del ámbito crítico de las ideologías. La psicología tendría que ser, en su concepción, el resultado de la unión dialéctica de las exigencias objetivas, propias de la psicología científica, con las exigencias ideológicas, las cuales dan sentido a esa objetividad.

